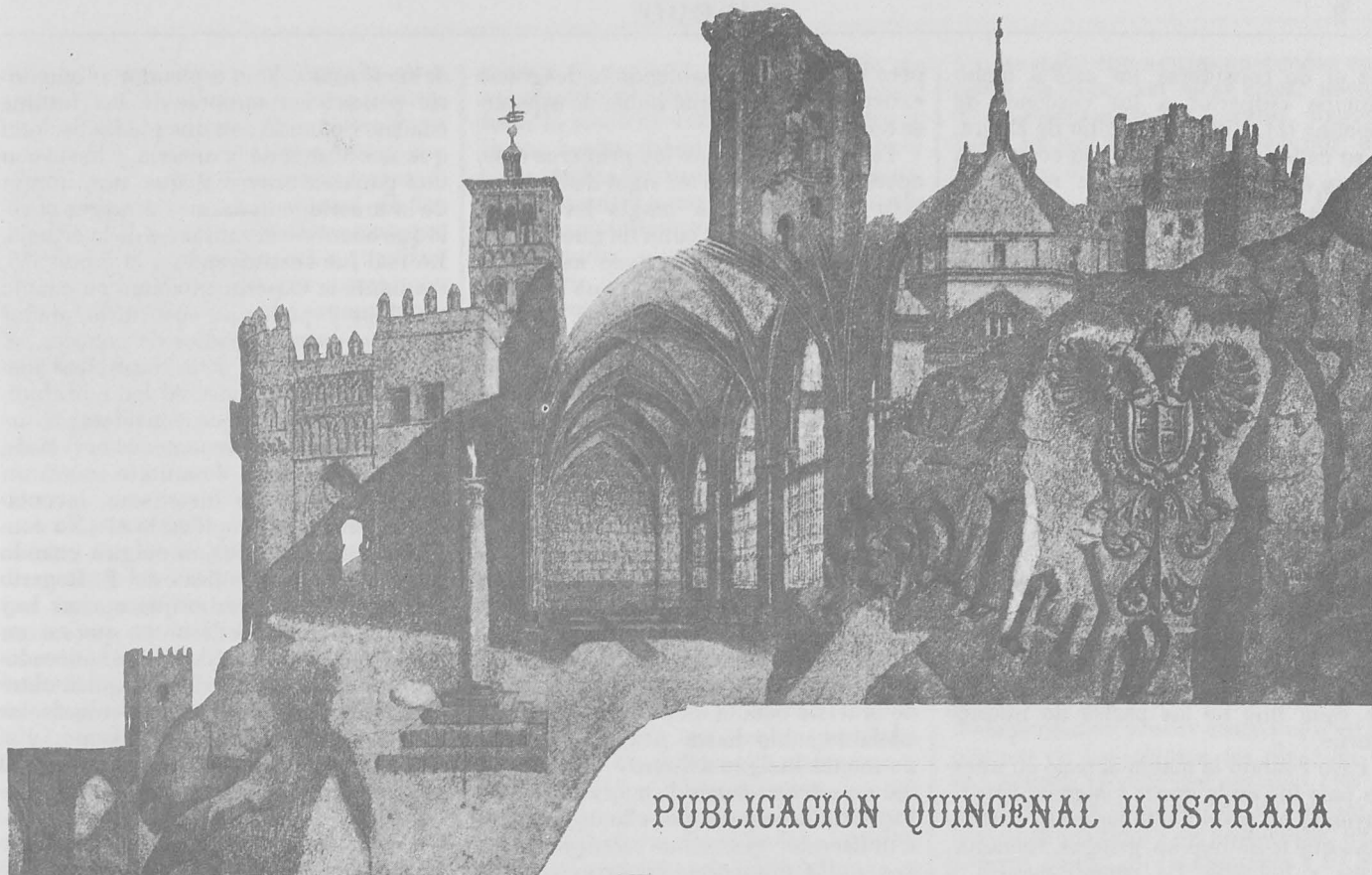




PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Miércoles 15 de Mayo de 1889

Número IV

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57 y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

TRIMESTRAL.

En toda España. Pesetas. 2 50

Extranjero (precios convenidos) 3

Ultramar (oro) 5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Artes mágicas, por Abdón de Paz —Homenaje á Martin Gamero (remitido), por Juan G. Criado.—La Tertulia de los muertos, por José M.^a Ovejero.—Sobre el Palacio del Rey D. Pedro I, carta á D. Pedro A. Berenguer, por Federico Latorre y Rodrigo.—Arquitectura latina (continuación) por P. Vidal.—Explicación de los grabados.—Los cigarrales, por Juan Marina.—Poesías: Rima, por José M.^a García.—¡Triste!, por R. Garzán de Veloy.—Rebuscos y hallazgos, por el Bachiller Escalonilla.—Noticias.—Anuncio.

GRABADOS.—Figura de barro cocido, hallada en Con-suegra.—Apunte de San Juan de los Reyes, por Mario Cea y Torrecilla.—Diana.

ARTES MÁGICAS

EL divino Testamento, por esencia espiritualista, ofrece casos de intervención sobrenatural, como los sueños de Jacob ó las anunciaciones de Gabriel. Pero no deben confundirse estos ejemplos, que tan poéticamente dignifican nuestra libertad, con los de las teogonías orientales, saturadas de panteísmo, dualismo y fatalismo, que tan burdamente la deprimen; no debe confundirse la fe razonada con la superstición ridícula.

La magia, «cabeza y totalidad de las vedadas ciencias» (1), fué desempeñada, como parte de los respectivos cultos, por el clero colegiado de cada una de aquellas teogonías, cuando el negocio era público, ó por los padres de familia en delegación, cuando el negocio era priva-

do, con la diferencia de que si el augur caldeo invocó principalmente á los astros (*astrología*), y el egipcio á los animales (*zoolatría*), el celta, sacerdote de las hor-das que Herodoto llama *escitas* y Tácito *germanas*, y que, á mi juicio, salidas del Cáucaso, se extendieron del Volga al Danubio, para invadir más tarde, por un lado, allende el mar Báltico la Escandi-navia y allende el mar del Norte las Is-las Británicas, y por otro, allende los Alpes á Italia y allende los Pirineos á España; el augur celta, repito, alzando los ojos al cielo, invocó las manifestacio-nes de lo creado (*naturalismo*), el agua de la fuente, la rama del árbol, el canto del ave, y sobre todo el relincho de los blancos y nómadas corceles de las selvas sagradas, mantenidos por el pueblo y dignificados por el príncipe, relincho cuyo eco simulan aún en son de regocijo nuestras gentes del Norte al volver de sus romerías.

Estas y otras aberraciones, que no tardaron en afectar carácter libidinoso, se reflejaron en todas las literaturas y filosofías europeas, desde Homero á Os-sián, desde Thales á Filón, sin que el civilizador influjo de la Sinagoga, cuyo *Éxodo* condena á muerte á los hechice-ros (1), y de la Iglesia, cuyo *Apocalipsis* califica de erróneas las hechicerías (2), bastaran á desarraigar el mal de la im-presionable fantasía de las muchedum-bres.

Uno de los tristes recuerdos que el politeísmo dejó al mundo cristiano fué el de estas artes adivinatorias. Prospe-rando más lo malo que lo bueno, se ol-vidaron las penas de Moisés y las invec-tivas de San Juan, y aquellas artes se extendieron legal é ilegalmente entre todas las clases sociales. San Lucas ha-bla de una muchacha que en Filipos, colonia romana de Macedonia, «daba con sus adivinaciones mucho que ganar á sus amos» (1). Y gracias que no se inmo-laran horrendamente niños hermosos, á estilo de Heliogábalo, ó mujeres emba-razadas, á estilo de Majencio.

España fué una de las naciones de Europa, y Toledo una de las ciudades de España, en que mayor culto se rindió á la magia. Y se comprende. Una doc-trina que esperanzaba al guerrero con la victoria, y al pobre con la riqueza, y al enfermo con la salud, y que así iba alen-tando á todos, había de hallar, no obs-tante, la predicación evangélica, numero-sos adictos en un país meridional, im-presionable, gustoso de ensueños fantás-ticos y de hazañas sorprendentes.

Ya el griego Estrabón dijo «que los lusitanos eran muy dados á predecir lo futuro por la inspección de las entrañas y palpamiento de las venas de las vícti-mas» (2). Y el romano Lampridio, al ensalzar la fuerza *orneoscópica* ó adivina-toria por el vuelo de las aves de Alejan-dro Severo, no halló recurso más feliz

(1) D. Enrique de Aragón, en sus glosas á la *Eneida*.

(1) *Éxodo*, xxii, 18.

(2) *Apocalipsis*, xviii, 23.

(1) *Hechos de los Apóstoles*, xvi, 12 y 16.

(2) Estrabón, lib. iii, párrafos 6 y 7.